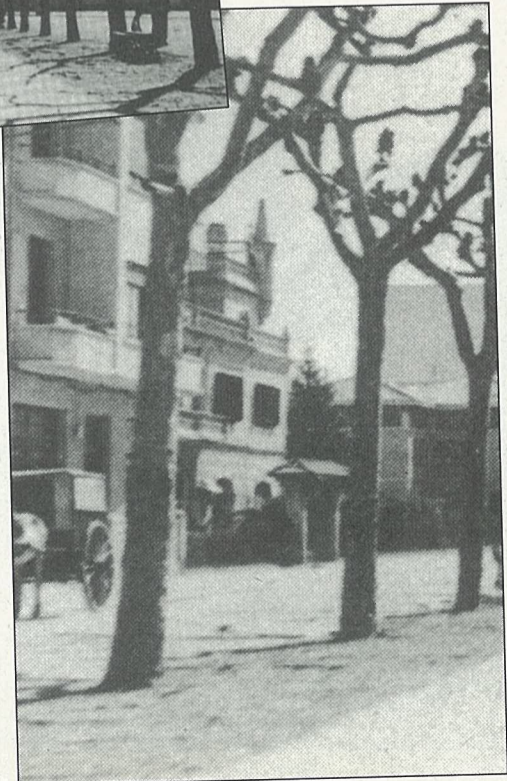
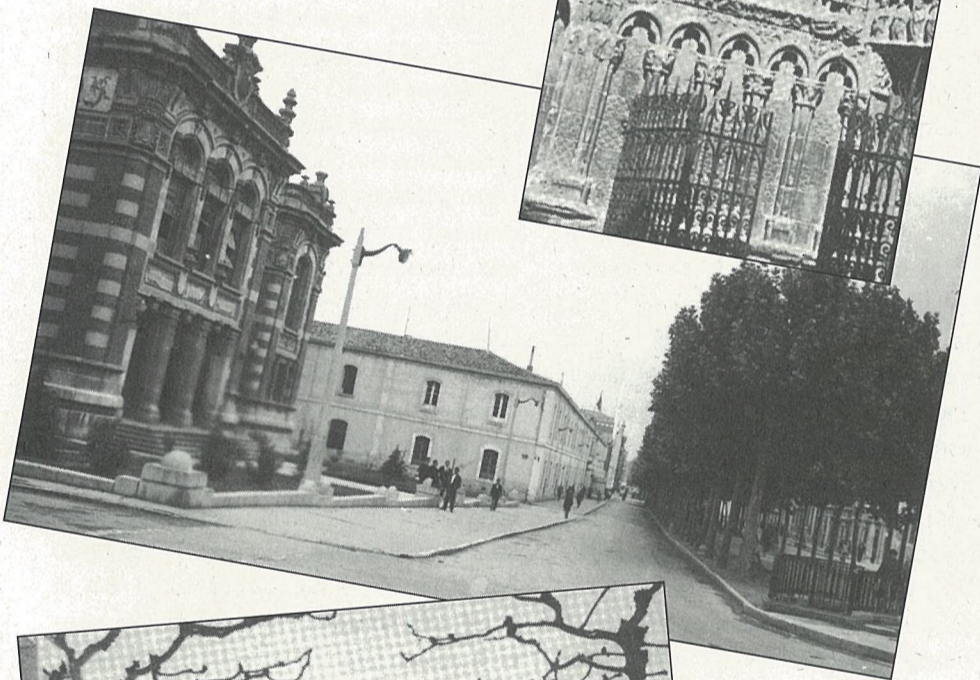
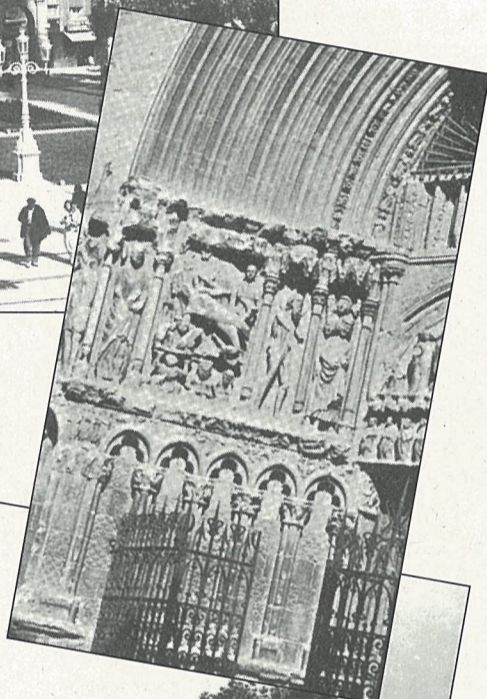
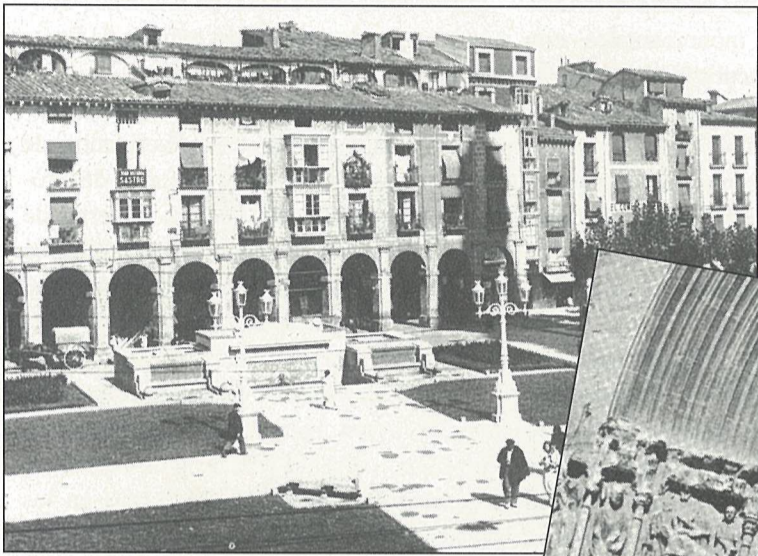


EL hALL

BOLETIN INFORMATIVO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA RIOJA

AÑO 3, NUMERO 30

JUNIO 1997



LA CIUDAD DE LA MEMORIA

A pesar de las obras que alcaldes y urbanistas han realizado en ella, la ciudad donde habito existe solamente en mi memoria. Contemplo las casas de colorido caravista, me refugio en el sosiego de los tilos de las plazas, paseo por las calles de terrazos geométricos, pero ya no siento las fachadas, no descanso en los bancos y las aceras me invitan a una caminata que cada vez me resulta más larga.

Queda algún resto todavía de esa ciudad que vive en mi interior: los bordillos luminosos del Espolón, Las Ranitas, el portal de Dres. Castoviejo 30 con su pequeño tobogán a modo de barandilla, el rótulo de "Guitarras Fernández", la fachada de "La sonrisa del niño", los plátanos nudosos de la plaza Elizalde... pero ya se han perdido para siempre el escaparate y la gata de Marrodán y Rezola, la reja forjada de San Bartolomé, la Cruz de los Caídos, el cine Frontón, el tostadero de café al principio del Puente de Hierro, los urinarios de la plaza del Mercado, la casa en la que nació (que levantó Eusebio Sancirrián y en la que decidió vivir)... Hasta el Pasaje del Espolón, el primer elemento urbano que comprendí, a pesar de su contradicción o gracias a ella, ha conseguido encontrar una salida.

La ciudad donde habito no se transforma al cruzar la circunvalación en una zona residencial o en un polígono, sino que se difumina en unas tierras llenas de espigas, cardos y amapolas, tapias, escombros y charcos, lagartijas y bichos bola. Todas las calles de mi ciudad, siempre que salgo a pasear por ella, igual que todas las calles de mi memoria, me acaban llevando a ese territorio basto y libre que entonces llamábamos la campa.

Estoy seguro de que cada logroñés guarda en su interior una campa distinta pero que todos recordamos ese lugar con igual veneración porque en aquellas campas encontramos el oro de ese tiempo de pantalones cortos que era la infancia. Mi campa limita con el aligustre polvoriento del Castillo Dolores, un seto que nunca me atreví a saltar porque el nombre solo me asustaba (más allá, además, estaba el territorio de los malvados Monaguillos y de los feroces Mocosverdes), con la Residencia y las Casas Baratas (entonces baratas), con las serrerías y sus montañas de troncos de chopos y sus laberintos de tablerillo que se secaba al sol, con el chalet de la familia Lozano y el campo de fútbol, duro y polvoriento, de las Chiribitas, con el frontón y las ruinas del cenador y de la finca de Marrodán...

Fui construyendo la ciudad donde habito a medida que las excavadoras comenzaron a enterrar zarzas y margaritas, a derribar las tapias de las serrerías y a socavar el cauce de la red de alcantarillado de lo que comenzaron a llamar Polígono de Lobete. Así, fui abandonando la campa y cambiando las hogueras por cigarrillos, las pedradas por carreras delante de los de Yagüe, las lagartijas por chicas y los pantalones cortos por otros de pata de elefante.

Todos esos nombres, todos esos lugares de mi ciudad van cayendo ahora en la página vertical de mi ordenador como diapositivas que iluminan el cuarto oscuro de mi memoria. Quisiera que todos ellos dibujaran sobre la luz de la pantalla un mapa, un plano que como en el epílogo de Borges mostraran mi rostro, pero sólo consigo vislumbrar un laberinto, el laberinto de la ciudad donde vivo: la ciudad de mi memoria. Lamentablemente uno no es Borges. Aunque por fortuna para todos tampoco es urbanista.

José Ignacio Foronda (Logroño, 1961)
ha publicado los libros de poemas
Las cigarras (Manifiesto, 1992)
y Porrón y cuenta nueva (AMG Editor, 1995)

PUBLICACIONES

BIBLIOTECA
PREMIOS IBERFAD

■ El desarrollo arquitectónico-construtivo del año y la revista On Diseño nº 182 nos presentan las obras seleccionadas y finalistas de los Premios de Arquitectura IberFad 1997. Catálogo de construcciones de diferentes temas; con una dirección común, meridianamente clara, no me atrevería a asegurarlo pero parece que las tendencias de los últimos años, están acercando posiciones, la selección ha querido voluntaria o involuntariamente, dar una sensación homogénea de las candidatas, a la vez de poner un cierto margen diferenciador de otros ejemplos, que aún con otras cualidades, no darían la imagen tan unitaria que se puede apreciar.

Os invitaré a revisar y disertar sobre estos ejemplos, que sin duda son muestra de las inquietudes sobre temas arquitectónicos en la península, y que por La Rioja, o no coinciden o no se desarrollan. Pero supongo que esto dará pie a las comparaciones, que si bien dicen que son odiosas, siempre han impulsado, por suerte o por desgracia, los "motores más potentes de la creación arquitectónica" unas veces, y otras "los pedales".

Entre los ejemplos, que no consideraré los mejores de la década, ni mucho menos, cabe destacar, a la vez como ya he dicho, del uniformismo volumétrico, un cierto riesgo por el uso de nuevas envolventes (al menos nuevas para mí), que irremisiblemente estarán trastocando de forma sustancial la idea que tradicionalmente se tiene de la imagen de las fachadas urbanas. A pesar de que la idea de edificios urbanos aquí no quede muy reflejada pues creo recordar que todos ellos a excepción del museo Provincial de Zamora son edificaciones exentas y autónomas que no tienen una inmediata transposición a una trama urbana, tal y como la entendemos desde los siglos pasados. Éste sería un aspecto a tener muy en cuenta a la vista del catálogo y a la manera en que se está tratando últimamente el urbanismo y los edificios más difundidos. Cabría la pregunta de si, es más un enfoque distinto en el tratamiento moderno del espacio de las ciudades o es que los resultados más favorables se consiguen en ausencia de premisas con fuerte ligazón urbana, espero que esto no responda al cansancio de todo el discurso de la ciudad como fuente de sensaciones, estímulos, ofertas, cruce y trasiego de culturas, de pensamientos, etc., que tanto defendían y creo seguirán defendiendo los arquitectos y más los destacados urbanistas barceloneses, que hasta ahora y de forma envidiable han venido promulgando, y comprometiéndose para un desarrollo ejemplar de su medio de trabajo. No lo creo, pero las cosas están cambiando.

Mencionaré el listado de la selección, por si no habéis recibido la publicación

además de por el reconocimiento merecido al esfuerzo de los autores; es el siguiente: Casa Gordillo en Villafranca del Castillo, Madrid de Iñaki Ábalos y Juan Herreros. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Navarra, Pamplona de Ignacio Vicens y José Antonio Ramos. Museo Provincial de Zamora, Zamora de Luis Moreno Mansilla y Emilio Tuñón Alvarez. Recinto Ferial de Zamora, La Aldehuela Zamora de María Fraile y Javier Revillo. Biblioteca Universitaria, Campus de Tarifa, Las Palmas de Luis Martínez Santa-María. Dirección Provincial del INEM, Cuenca de Justo García Rubio. Departamento de Ingeniería Mecánica, Universidad de Aveiro de Adalberto da Rocha Gonçalves Dias. Edificio de Oficinas para el Ministerio del Interior, Madrid de Víctor López Cotelo. Edificio de Relaciones Internacionales e Impulso Empresarial, Markina Bizkaia de Nuria y Carlos Arrizabalaga. Viviendas unifamiliares en Villanueva de la Cañada, Madrid de Antonio Arjona. Edificio de Viviendas y Apartamentos en Lorca. Fuenlabrada, Madrid de Juan Ignacio Mera.

De los mencionados decir que el Museo Provincial de Zamora es un proyecto de hace ya unos años sólo que se supone el fin de obra en 1996, por tanto será el que más tendréis en mente. Otro dato curioso es que las oficinas para el Ministerio de Interior no nos muestran planos del edificio ni fotos interiores que den pistas del mismo, probablemente por asuntos de seguridad, por lo tanto se supone cierto buen criterio del jurado, además de la discreción necesaria para no dar información al enemigo, al igual que el autor del proyecto y los que ejecutaron la obra. Poco didáctico va a ser este ejemplo. Recordar también que estos premios atañen al total de la Península Ibérica, nos encontramos por ello un ejemplo de la arquitectura portuguesa, escasa representación, a mi juicio, de la buena arquitectura que se está haciendo en Portugal, de toda formas y si el orgullo no les puede (a los responsables de seleccionar), el próximo año y con la gran producción constructiva portuguesa, sobre todo por lo de la Expo 98 seguro que habrá de buena calidad, el catálogo ha de estar mayoritariamente compuesto por ejemplos Lusos, veremos que ocurre.

■ Una buena incorporación al patrimonio de nuestra biblioteca, ha sido la obra espectacular más el método de cálculo de Eladio Dieste, y todo por menos de tres mil pesetas, para que no siempre nos quejemos de los precios, menos aún cuando como en este caso se trata de dos volúmenes, gracias a la sugerencia de José Luis Gutiérrez y a la inquietud divulgadora de la Dirección de Urbanismo y Vivienda de la Junta de Andalucía, en este caso como

editora. Pues bien, se trata de los trabajos de bóvedas, generalmente de ladrillo apoyándose en la geometría de las superficies curvas y encofrados monumentales, con el grado de espectacularidad y atrevimiento necesario para este tipo de volúmenes, desarrolla unos espacios en los que las impresiones sensitivas no pueden ser sustituidas por descripciones fotográficas (de gran calidad en este caso) o de otro tipo, ha de experimentarse en el propio lugar.

El autor de estos trabajos nació en Artigas, Uruguay, en 1917, estudió ingeniería en Montevideo, también desarrolló alguna obra en Madrid. Su cualificación le permitió un soporte teórico de cálculo que como se intuye, hubo de fundarse en pruebas empíricas sobre modelos sometidos a pruebas de cargas a escala real, ausentes en nuestros días si no van unidas directamente a la construcción industrializada.

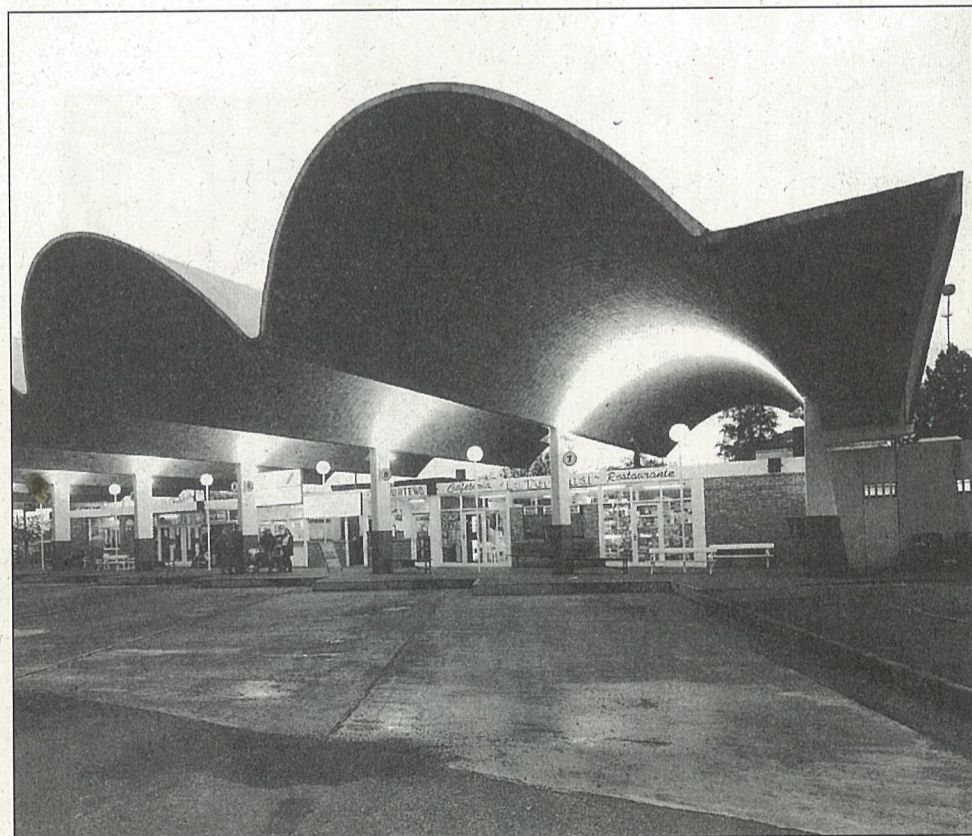
■ Para finalizar mencionaré que se han recibido (con retraso) los últimos números de Documentos de Arquitectura, nº 5, 35 y 36 del Colegio de Arquitectos de Almería, el primero de ellos sobre la obra de un joven arquitecto llamado Luis María Uriarte, que ejerce en Llodio (Álava), pequeña localidad desde la que en un ambiente rural muy en contacto con la localización de sus trabajos (no sólo físicamente), desarrolla su profesión plenamente conectado con la realidad actual, plasmándolo en las peculiaridades intrínsecas de sus proyectos. Se recordará el Centro de Salud de Ariznavarra-San Martín en Vitoria, obra que lo descubrió sobre todo, en el ambiente de los arquitectos que alrededor de Vitoria y Pamplona van ejerciendo su profesión, y en los últimos

años tanta huella están dejando. Otras obras de importancia son sus viviendas de promoción concertada en Cabièces-Santurtzi y las de promoción pública de Etxebarri.

En cuanto al nº 36 sobre Ramón Artigues y Ramón Sanabria, Leridanos de nacimiento y profesores titulares de Proyectos en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, sobre ellos se hizo una exposición monográfica que pasó por este Colegio en el año 1992. A diferencia del ejemplo anterior, la obra de Artigues & Sanabria se enmarca en la ya no tan joven generación de la tendencia catalana, cuya influencia, más ha calado en la arquitectura de todo el país en los últimos años. Su obra según Carlos Ferrater "parte de una propuesta geométrica, desplegando mecanismos proyectuales y constructivos que aseguran una gran claridad en la concepción de los espacios y una buena relación entre los usos principales y los secundarios".

Estos dos números mencionados de la revista, que son correlativos, nos presentan personalidades diferentes en cuanto a la realidad profesional; mientras uno de ellos, mostraba atractiva su mención por el surgir en el panorama arquitectónico nacional desde una posición cercana geográficamente a la nuestra en una publicación del otro extremo peninsular, la segunda sin descubrir ningún valor nuevo nos presenta una documentación muy aclaratoria de su obra reciente con el suficiente atractivo didáctico y vigencia temporal como último número publicado de la colección, por todo ello los recojo y menciono como publicaciones de interés llegadas a la biblioteca.

R. A.

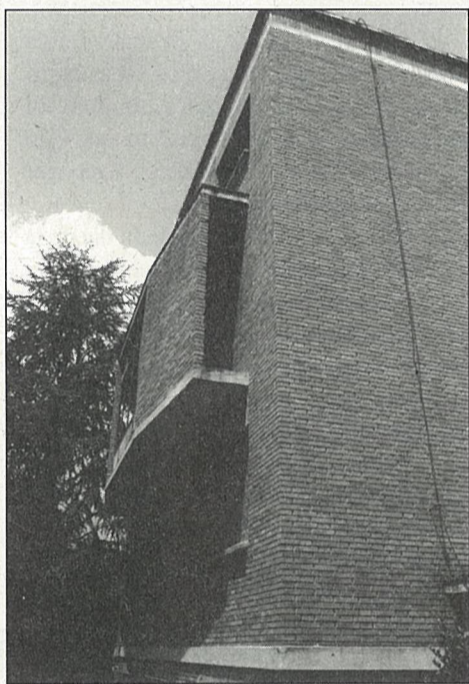
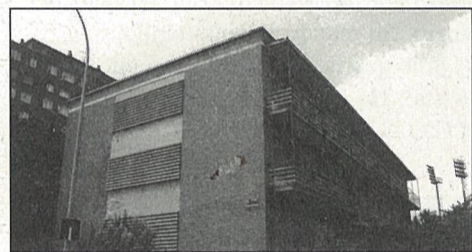
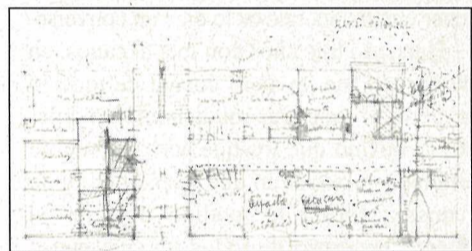
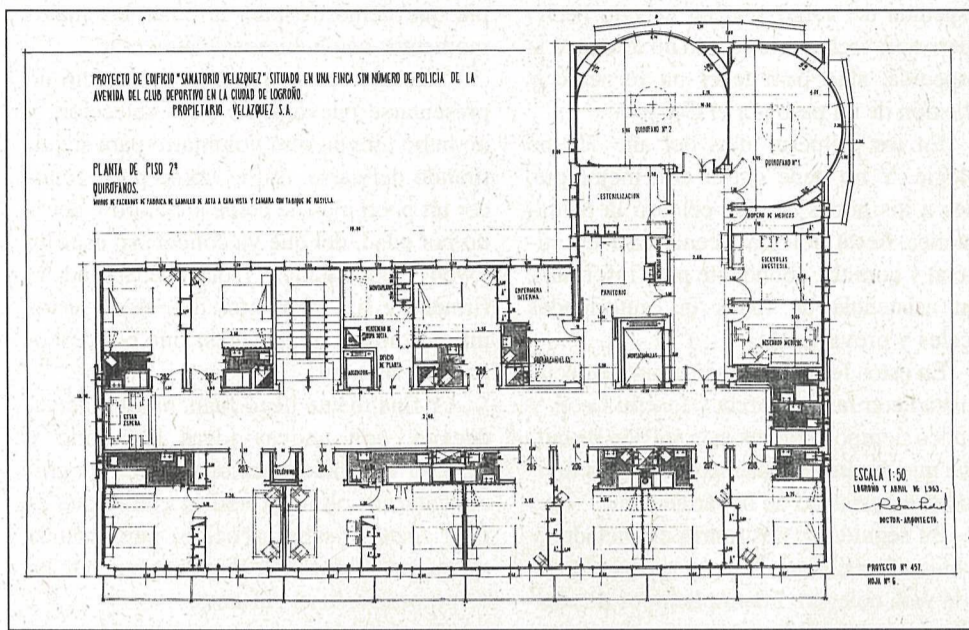


Del libro: Eladio Dieste. 1943-1996

ENTRE ARQUITECTOS

EDIFICIO DE LA CLINICA VELAZQUEZ

Una obra de Rubén San Pedro y alguna reflexión en torno a nuestra arquitectura.



Traigo a esta página una obra conocida por todos pero poco apreciada y valorada por la mayoría.

Para mí, siempre ha estado ahí, asentada con una rebosante serenidad, sin llamar la atención, usada en su uso de forma impecable, bien ubicada en la parcela y en su relación con los viales, su clara construcción que delata verazmente la jerarquía de los espacios interiores, su rotunda, simple y moderna volumetría, ningún elemento sobrante.

En una de sus lecciones en la Escuela, Oiza nos enseñaba que la mejor arquitectura es aquella que no tiene autor; la bicicleta, la canoa, la cabaña. Creo que la arquitectura debería ser anónima, debería resolver con modestia cada problema al que se enfrenta, debería formalizarse bellamente en su globalidad integrándose en su entorno geográfico, debería mejorar la vida de aquellas personas que vayan a disfrutar esos espacios. Me vinieron a la cabeza muchas de esas arquitecturas que siempre he admirado y siguen en su anonimato. Una espléndida y moderna vivienda unifamiliar en la carretera de Soria; el hospital de Leza, que surge de la nada solemnemente para establecer su control sobre el valle del Ebro, magníficamente orientado

para su cometido; el hospital de San Pedro, con aquellas inmensas terrazas que recorría en mi triciclo los domingos de la infancia entre enfermos humanizados, respetuosamente tratados por la arquitectura, que simplemente funcionaba para lo que se había proyectado; y la clínica Velázquez.

Gracias a este artículo descubro, por fin, que la clínica Velázquez la proyectó en el año 63 nuestro compañero Rubén San Pedro. Se trata de una obra juvenil, en la cual pone todo su entusiasmo y saber. Las influencias racionalistas recibidas en la Escuela se dejan entrever en esta pequeña obra. En el momento que Rubén empieza a estudiar en Madrid, comienzan a triunfar promociones anteriores de la Escuela, entre los que se encuentran Rafael La Hoz, Corrales y Molezún, Oiza, Cárvajal, Cabrero, etc., cuyas obras en la década de los 50 representan la ruptura y disidencia de la arquitectura "neoimperial" al uso liderada en la capital por Gutiérrez Soto.

Sus tres veranos estudiando sobre el terreno la arquitectura nórdica y más profundamente la danesa, que le lleva incluso a conocer el estudio de Jacobsen, le hace definirse por una arquitectura más humanista, frente a la excesiva frialdad constructiva de Mies, según explica el propio Rubén.

Todas estas influencias directas, más las recibidas en las aulas, Mies, Corbu y Jacobsen, van a configurar los principios con los que se enfrenta a esta clínica de capital de provincias en los primeros años 60.

En Velázquez se producen una serie de actitudes que me hace calificarla de obra racionalista integrada en el contexto en el que se construye. Un programa funcional muy concreto y un presupuesto muy escueto, son los puntos de partida del propietario, Velázquez S.A., que desea construir una clínica privada en la cual se dé un servicio hospitalario no prolongado, un servicio de cirugía y su tratamiento postoperatorio.

Al agotar la ocupación prevista para la parcela, le lleva a tomar la primera decisión importante, darle al edificio una planta en forma de L. Esto produce una fachada principal retranqueada de la avenida Club Deportivo, creando un jardín longitudinal interferido solamente por los accesos principal de peatones y el de ambulancias. A su vez, la escasez de presupuesto le obliga a recurrir a una estructura de muros de carga de ladrillo, estableciendo las tres crujías que quiebran con la forma de L y definen los distintos espacios y sus usos. Estos usos se jerarquizan en función de la planta y de la crujía en que se sitúan. En planta primera aparecen las estancias más públicas. En plantas segunda y tercera se crea una trama uniforme de habitaciones. Por crujías, la norte se presenta como la principal, enfatizada con esas terrazas corridas horizontales; la central se convierte en la comunicación horizontal y la sur recibe las funciones más de servicio de cada planta y la comunicación vertical.

Al final de la L, en la parte más privada del edificio y en segunda planta se sitúan los quirófanos, aderezados en fachadas sur y oeste con unos brise-soleil verticales construidos en el mismo ladrillo que las fachadas, destinados a amortiguar los rigores del sol, actuando como una auténtica fachada ventilada. Estas dos piezas son las únicas que rompen la rotunda volumetría de la clínica.

Se detecta otro gesto moderno al elevar y volar unos centímetros el volumen principal sobre un zócalo macizo formado por el semisótano, que a su vez contiene los usos más "sucios", cocinas, instalaciones, capilla ardiente, etc. Dos impostas de hormigón recalcan este hecho.

La ocultación de la cubierta potencia la imagen racionalista de cubierta plana. Los testeros se resuelven con un cuidado trabado gótico flamenco en las partes opacas y con una celosía mallorquina de piezas prefabricadas de hormigón la parte central, ocultando pero dando ventilación a los baños y sevicios que en esos puntos se sitúan.

Las habitaciones que se orientan al sur disfrutaban de un jardín que cuenta con cuatro magníficos ejemplares de cedros, que

ayudan al sentido higienista fundamental en la arquitectura moderna.

Creo que es una obra trabajada con mucha modestia pero llena de detalles que siempre actúan en beneficio de la globalidad del proyecto. Posiblemente no sea una obra que pueda considerarse un hito de la arquitectura, pero sí es la obra de un arquitecto; es Arquitectura con mayúscula. La contundencia del edificio en cuanto a su sencillez de lenguaje, resolución del problema funcional y su lógica constructiva, nos demuestra que se ha proyectado y dirigido por alguien que ha invertido muchas horas en su labor, sin protagonismos ni huellas personales.

Esta reflexión me parece importante ante situaciones de nuestro entorno inmediato. No hay más que echar un vistazo a los tres números de la revista proyectar La Rioja, donde se muestran muchos ejemplos más relacionados con el fenómeno de la construcción que con la arquitectura. No hay como darse un paseo dominical por las nuevas zonas en construcción de nuestra ciudad (y seguramente de todas las ciudades) para ver que la arquitectura se ha convertido en decorar con fachadas un esqueleto tipo. La exposición de arquitecturas del 96 organizada por el COAR, nos enseñó la capacidad de trabajo y amor a la profesión con su desinteresada colaboración en la selección de obras y montaje de la exposición por parte de los miembros de la comisión de cultura que se encargaron de ello, pero a su vez nos mostraron una excesiva manga ancha a la hora de hacer el corte. Deberíamos ser más críticos. La arquitectura la tenemos que defender nosotros. Porque los promotores irán a lo suyo con todo el derecho, y la Administración también, aunque esto quizá sea más grave (sirva un ejemplo tonto; cómo es posible que el Ayuntamiento no haya querido debatir ni exponer el concurso del matadero, cuando han hecho bandera de este edificio y su reforma hasta la saciedad).

En este momento de cambio colegial, se hace necesaria la creación del instituto de la arquitectura, debíamos volcarnos con la propuesta de la Junta con todos los medios a nuestro alcance. Hay que crear un debate crítico y continuado.

La actitud de Rubén en la proyección y realización de la clínica Velázquez, seguramente es un buen camino de aprendizaje. Yo se lo agradezco, así como la grata tarde que pasamos hablando de arquitectura en su estudio una lluviosa tarde de junio.

P. D. Leo en La Rioja del día 25.6.97, en la sección del buzón del alcalde, cómo éste, le comunica a un vecino que la clínica va a ser derribada porque su posible reutilización sería bastante complicada. ¿?. Quizás el Colegio o la comisión de cultura debería dar su opinión al Ayuntamiento, o la ciudad se nos escapa.

Javier Dulín

COLEGIO

TRES AÑOS, TRES DECANOS

En la pasada Junta General de Mayo, no subí al estrado por encontrarme ausente. Me había marchado de vacaciones.

Sí es cierto que me hubiese gustado asistir, por cuanto esa debió ser la sesión de mi despedida del cargo y al no haberlo hecho quiero aprovechar este escrito no sólo para la despedida, sino para tener un recuerdo y reflexión de mi paso por el Colegio.

En los primeros días del año 75 me colegié. Y no pude entrar con mejor pie, pues a los pocos días se celebró la pantagruélica fiesta colegial (cena, casi de etiqueta, y comida, abundante pero informal), con asistencia de todas las autoridades locales y provinciales.

En estos festejos comenzó una especial amistad con Javier García y Josemi León, y al poco tiempo creamos la comisión de cultura, que durante los primeros tiempos tuvimos el entusiasmo de llevar adelante.

En seguida se nos murió el Dictador y la efervescencia social tuvo su incidencia en la vida colegial. Fueron tiempos de optimismo y actividad, creíamos que con la Arquitectura íbamos a cambiar la sociedad.

El desencanto, fruto de la lenta o nula evolución de las que yo consideraba anquilosadas estructuras colegiales, produjo mi alejamiento de la vida colegial, ya que sólo iba a él para llevar los proyectos y recoger a fin de mes los honorarios.

Y así hasta el año 94. En algún día de la primavera de ese año, como si fuera un presagio del comienzo de algo nuevo, me llamó Jesús Pascual para convencerme de lo sencillo que era llevar el cargo de Secretario y lo conveniente de que fuese yo la persona que lo asumiese. Me engañó, pero no le guardo rencor; todo lo contrario, desde entonces me enorgullezco de contarle entre mis amigos.

Fué él quien tuvo el mérito de recuperarme para la vida colegial, fueron dos años en su compañía dedicados a dar prestigio a

la profesión, renovar los servicios, mejorar la calidad, fomentar la actividad cultural y técnica, dedicar muchas horas y tener muchos problemas. Sean estas líneas un homenaje a su enorme dedicación y al temple que demostró para afrontar los malos momentos que hubimos de atravesar.

Harto de estar hartos, Jesús decidió no presentarse nuevamente a la reelección, y no hubo ningún otro voluntario para seguir tirando del carro. Así es como pude conocer un poco más de cerca a Gerardo, decano por edad, del que ya conocía su espíritu joven y conciliador, y del que aprendí la firmeza y sus momentos de enfado; estos últimos no por abundantes, sino por desconocidos para mí.

Y finalmente llegó Juan, nuestro actual decano, con nuevas ideas hirviendo y carácter arrollador; personaje lleno de gracia natural, soltura y acidez; con el que es fácil rozar y salir escocido, pero con la seguridad de que será él mismo quien te ha de proporcionar el bálsamo.

Su nueva junta, se ha rejuvenecido notablemente, lo que es muy necesario con la avalancha de trabajo que viene; pero que no debemos dejar exclusivamente sobre sus espaldas, pues el colegio nuevo hemos de construirlo entre todos, así que ánimo y a hechar una mano, que os lo dice un converso.

Han sido tres años con tres decanos, en este tiempo me he dado cuenta de todo lo que perdí al practicar mi aislamiento colegial, lo mismo que los que actualmente no participan no saben lo que se pierden; y de la misma forma he podido apreciar el esfuerzo generoso de todos los que entregaron parte de su tiempo al servicio del colegio. Mi reconocimiento tardío.

Sólo quería despedirme. Así que ¡hasta la vista!. Ha sido un orgullo ser secretario del C.O.A.R.

PPG.

BREVES

■ "Frente a la tendencia de ver los concursos como una fase de aspiración o búsqueda de trabajo..., los concursos son el auténtico y genuino trabajo, el trabajo hecho con la ilusión del que trabaja con vocación..." Con estas palabras nuestro Decano presentó la reciente Exposición del Concurso de Diseño del Mueble, organizado por la Asociación de Mueblistas de Nájera con la colaboración del COAR y la gestión y organización de IC Estudio.

■ Ante el encargo directo relizado por el Ayuntamiento de Logroño a nuestro compañero Rafael Moneo, la junta de Gobierno del COAR acordó dirigir al Sr. Alcalde una nota redactada por el Decano, cuestionando la regularidad del mismo en cuanto al cumplimiento de la Ley de Contratos de la Administración Pública.

Transcurrido casi un mes, no se ha tenido hasta la fecha contestación alguna del Ayuntamiento.



TORMENTAS DE PRIMAVERA

Siempre recordaba yo que las tormentas eran en agosto, cuando la canícula, pero para no fastidiar las vacaciones parece que ahora ponen las tormentas entre mayo y junio como traca fin de curso. La foto que ilustra el artículo está tomada en Villamediana el 17 de mayo, pero de lo que aquí quiero hablar no es de las tormentas atmosféricas de La Rioja sino de las del Colegio, o más bien de las del Decano.

En la última Asamblea de Mayo el Decano se enfadó por la propuesta salomónica de devolver la mitad del superavit..., y tronó sobre el Colegio. La carta en la que caricaturizaba la decisión tomada sobre cierto "rigor presupuestario" contenía adjetivos no aptos para todos los oídos o para todas las costumbres y un miembro de Junta, en concreto, Javier Solozábal, me ha pedido que los retire. Otro colegiado, Francisco Martínez Ruiz, se ha dirigido a la Junta pidiendo mi dimisión (no sabe bien lo que se lo agradezco) y otros me han llamado por teléfono para decirme que amaine, que tampoco es para tanto. El más afectado por el pedrisco ha sido Jesús Ramos a quien, en un abuso de confianza, no tuve inconveniente en ponerle como el malo de la película. En una carta muy dolida denunciaba mi actitud como muy injusta hacia todos aquellos que han trabajado desinteresadamente por el Colegio, y me anunciaba su intención de no colaborar en el COAR mientras yo fuera Decano. Los más, sin embargo, al ver el cielo gris se han metido en casa y no han dicho ni pío, como es natural.

Los fuertes aguaceros de primavera dejan ramas rotas, surcos en la tierra y olor a azufre, pero luego el cielo brilla, la tierra reverdece y cantan los pajaritos (y el que no lo crea que oiga la sexta de Beethoven).

Pues bien, metáforas aparte, quiero dejar claro que me he comprometido con este Colegio hasta mayo del año que viene y que voy a seguir intentando hacerlo lo que mejor que pueda. No soy un gobernante al uso, ni un diplomático. Aprendo sobre la marcha, y me reafirmo en la convicción de que la sociedad nos necesita como colectivo; me reitero en mi programa de que hacer colectivo es

hacer ciudad, y que nada es tan empobrecedor para la ciudad y para nosotros mismos que diluirmos en el silencio y en la individualidad de cada casa, cada despacho o cada automóvil.

Y es por ello por lo que tengo que decir ahora que el Decano no es el Colegio y que no colaborar con el Colegio porque el Decano sea un botarate es hacerse daño a sí mismo y al Colegio. Si hay que retirar los adjetivos por el bien del Colegio, los retiro; si el Colegio va a estar más cohesionado sin mí, me marcho en cuanto haya quien me releve; si hay que pedir disculpas personales para no confundir el plano de lo personal con el plano de lo colectivo, lo hago públicamente.

Pero lo cierto es que me gustaría que no me pidiérais tantas cosas. Sobre todo, después de pedir -y conseguir-, que se os devuelva una parte del superavit.

En el Pleno del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos celebrado en Madrid fuí preguntando uno por uno a todos los Decanos qué habían hecho con sus superavits en las circunstancias en que estamos. Pues bien, ni uno sólo, en el cierre de cuentas de sus respectivas Asambleas, había devuelto ninguna de las pesetas recaudadas, porque todas ellas, -argumentaban-, van a ser muy necesarias en los meses venideros.

Yo estaba plenamente convencido de que los colegiados del COAR, conscientes de la coyuntura en que nos encontramos, no iban a dar la espalda al Colegio. Pasada la Asamblea y pasado un tiempo, mi confianza ha mermado un poco, pero no mucho; creo sinceramente que el error, -tal y como me lo señaló Jesús Pascual-, fué mío por no saber transmitir correctamente a la Asamblea las necesidades y los problemas del Colegio, y por no haber arreglado antes su vieja maquinaria presupuestaria.

Así que con el propósito de la enmienda, -o con el varapalo a cuestas-, vaya mi renovación del compromiso con el Colegio, vaya también la solicitud de colaboración a todos y cada uno de los colegiados, y vaya también..., el anuncio del buen tiempo para las vacaciones.

Juan Díez del Corral Lozano
Decano del COAR